

Prácticas psicoterapéuticas en la calle. La emergencia de otro actor social: el educador

" Raya el alba a cualquier hora pasa Juan de la calle,
Salir a navegar por esas calles con dios y sin ley (sin normas convencionales)
Es algo fundamental para sustentar la sublimación de la POSIBILIDAD DENEGADA "

Ángela R (habitante de la calle)

"¿Habría algo que proponerle a un hombre en cuanto adulto, que afirma: yo tengo por escuela al mundo?"

Jomar de Brito

Un educador en la calle se encuentra con las circunstancias propias de la ciudad, sus calles, sus dinámicas y las personas que las habitan, estas influyen sus prácticas, moldean su quehacer, orientan sus conductas, las decisiones que toma y su discurso. Desde una perspectiva pragmática, quienes nos ocupamos de la educación en la calle, debemos atender al llamado que hace Paulo Friere (1991), cuando arguye que: *"pensar la práctica es, por eso, el mejor camino para pensar con acierto (...) la experiencia de pensar la práctica y la realidad en que ella se da, como objeto de nuestra relación crítica, termina por revelarnos cosas tan obvias que, sin embargo, no sospechábamos"* (p15).

Se hace aquí una reflexión axiológica y metodológica que sirve de fondo a la tarea del educador en la calle. Se desarrolla la respuesta a la pregunta de Cuál es su perspectiva, cuáles son las condiciones y cuáles las características en que se lleva a cabo su quehacer. La disertación propone que el vínculo o relación establecida entre el educador y el habitante de la calle, la conversación y la hermenéutica, son las técnicas básicas de esta práctica terapéutica,

Las calles son más que infraestructura, arquitectura, denominación y nomenclatura, estas son territorios y espacios socialmente construidos y simbolizados, escenarios dinámicos en los que acontecen, discurren y concurren millares de proyectos de vida.

Según Telles (1997) los sujetos surgen mediante *"procesos, prácticas y procedimientos que se cristalizan en territorios personales como el cuerpo, el yo y en territorios colectivos como la familia, el grupo, la etnia"*, o también en las comunidades urbanas que cohabitan en la ciudad, compartiendo condiciones elementales de vida (Adorno y Hockeimer, 1971); el siguiente relato escrito por Ángela, una mujer que mora en las calles de Medellín, describe las condiciones de vida comunes a la mayoría de los habitantes de la calle:

"Un día común y corriente se inicia al despertarse a cualquier hora cuando ya supuestamente ha recuperado el sueño. (...), subsiguientemente la recogida del cambuche implica una revisión de las escasas pertenencias de las cuales el costal o el "maleto" es la herramienta de trabajo. El primero para recicladores y el segundo para "los guerreros de la calle" como vendedores ocasionales de dulces. Rebuscadores, trabajadores de calle, mendicantes de todo tipo, buseteros pregoneros en los buses Coteros y cargadores y alistadores de ventorrillos ya sean de comestibles elaborados o de frutas, hortalizas y verduras. Limpiadores (de confianza) de frentes de negocios (...), portoneras, meretrices ocasionales (gasolineras) y semaforistas, limpia vidrios, probadores de llantas, cuidadores de carros, etc.

Lo segundo la búsqueda de alimentos como cafeterías, restaurantes y centros de acopio de alimentos a excepción de supermercados y la mayoritaria.

El callejero después de comer se rebusca hasta que consigue ya sea para la primera dosis de lo que le gusta (chorro, baretta, sacol, bazuco, pepas, etc.) para olvidar la realidad que le acosa en sus fantasías o en esa forma peculiar de mirar la vida

Para los de rebusque fijo transcurre el resto del día como trabajo-alimento-anestesia de la mente-(comida)- anestesia de la mente, trabajo, anestesia de la mente etc.

Una sola jornada para estar despierto oscila en el mejor de los casos de 18 horas hasta las 36-72-84 horas y según el estado físico y donde sitúa el cambuche su jornada (de sueño) sea nocturna o diurna o a cualquier hora sin restricciones temporales del contexto en la que permanece durante el reposo (así no sea fijo) (...)

Otros exánimes acostumbrados al sol y al agua permanecen dos, tres, cinco días sin dormir

[Armando Zuluaga](#)

Estudiante de Psicología
FUNLAM



Banda de Jazz 1

Pintura. Acuarela. Firmada. Año: 1970
Burdick

quedándose fundidos en cualquier quicio, bajo los halares de cualquier edificación o en cualquier anden. "

El equipo psicosocial del Programa de Atención y Acompañamiento al Habitante de Calle Adulto de la ciudad de Medellín(2007), considera que un habitante de la calle es " *aquel sujeto cuya vida se desenvuelve fundamentalmente en la calle, dicho espacio físico social se convierte en su lugar de habitación y en donde resuelve sus necesidades vitales de supervivencia, donde constituye sus relaciones emocionales y afectivas, donde establece sus condiciones de vida y construye mediaciones socioculturales que le permiten la convivencia con los espacios de ciudad en general*"

Esta práctica se lleva a cabo en medio de las condiciones, el estado y el contexto naturales del habitante de la calle, sus espacios, sus códigos, sus limitantes, una intervención que se propone justo en medio de su cotidianidad: caminar, esculcar la basura, reciclar, drogarse, etc.

El educador actúa en la calle como un actor social más, en el territorio natural de miles de personas: hombres, mujeres, adultos y niños, quienes han hecho de las calles su hábitat por múltiples causas, en todo caso por una elección de hacer de éstas su espacio vital. Allí se crean códigos éticos y normas necesarias y útiles para regular las relaciones del habitante de la calle con sus pares, con los demás ciudadanos, con el Estado, etc .

Quién hace de las calles su morada emerge como otro actor de la llamada cultura del rebusque en la cual según Barbero (1998) se " *mezclan la complicidad delincencial, con solidaridades vecinales* (es el caso por ejemplo de los barrios Niquitao y Sagrado Corazón en Medellín, el anexo es mío) *y lealtades a toda prueba, una trama de intercambios y exclusiones que hablan de las transacciones morales sin las cuales resulta imposible sobrevivir en la ciudad"* (p12)

El educador se ubica en una posición de imparcialidad entre la moral social y los códigos callejeros, lo que no debe entenderse como complicidad con conductas fuera de la ley, en las que incurrir algunos habitantes de la calle.

Se renuncia a la dinámica propia de la institución con límites físicos, con normas y un diario vivir ajenos casi siempre al habitante de la calle, se abjura al panoptismo, a confinar a las personas (Foucault 1992) " *en este espacio cerrado, recortado, vigilado, en todos sus puntos en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados (...) en el que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido"* (p 201)

Construir el vínculo y tener un significado en el habitante de la calle, es la tarea inicial y en la mayoría de los casos más difícil y compleja para el educador ; Posteriormente se debe seguir retroalimentando dicho vínculo, ya que sobre este eje gira la práctica terapéutica en las calles.

Algunas coordenadas, propuestas por Arquero (1998), definen al educador en la calle o en medios abiertos como " *una persona con necesidades de aprender, pensar, reflexionar y criticar, preparada concienzudamente para ayudar (...) toma la calle como espacio educativo, siendo testigo de la realidad(...) no es un igual. No es un líder natural (...) es un facilitador del clima favorable (Rogers), es un provocador de actitudes, un espejo que refleja tal cual es cada uno, un recurso educativo en sí mismo, no supe, no sustituye, facilita, acompaña"* (p69) .

Estamos llamados a ser insistentes , tener la capacidad para seguir , acompañar y ser vigías de procesos, no esperar resultados inmediatos o siquiera a mediano plazo, lo anterior lo ratifica el reclamo de Javier Cuartas , habitante de la calle: " *¡ seguí tirando la red, que un día de estos , vos sab é s que me vas a atrapar, seguí tirando la red" !* . El educador debe ser capaz de "erosionar" la filosofía de vida de estas personas y provocar en ellas una reflexión sobre su elección de " *estar en el mundo*" (Heidegger.)

El cometido no es convencer de ningún discurso al sujeto, sino interactuar con él, sin rechazar de plano su filosofía de vida, reprobar sus comportamientos, limitar o constreñir su derecho a la autodeterminación. Se Posibilita una conversación que le permite obtener otra mirada posible de sí mismo y otras alternativas distintas a las de su estilo de vida.

Con esta práctica se busca la discusión valiente de su problemática (Frieire), discusión libre de juicios y prejuicios, en la cual el relato, el saber del habitante de la calle es convalidado, tenido en cuenta e incluido en la conversación, el educador renuncia al lugar del supuesto saber y poder y se hace capaz de dialogar, posibilitándose su inserción y la del sujeto mismo en su problemática, su responsabilización y apropiación de e s ta. El educador posibilita con el habitante de calle, espacios de diálogo y conversación como forma clarificadora, (Gadamer), puesta en común , que pone sobre la mesa, el discurso de ambos, para ser discutido y reevaluado a fin de extraer de esta conversación, propuestas de vida, rutas de existencia.

Una relación dialógica que advierte o concientiza al habitante de la calle de los peligros de su tiempo, de su estilo de vida, para que consciente de ellos, gane la fuerza y el coraje de luchar en vez de ser llevado y arrastrado a la p é rdida de su propio yo; una educación para la decisión y la responsabilidad, (Freire, 1995).

La perspectiva de la intervención , se proyecta hacia la reducción del riesgo y el daño, con respecto a problemáticas asociadas al estilo de vida del habitante de la calle, como la fármacodependencia, la desnutrición, la violencia, las infecciones de transmisión sexual, VIH/sida, infecciones de la piel, gastrointestinales, la tuberculosis, los accidentes de tránsito, entre otros. Se cuenta con el deseo, la intención, la actitud y la aptitud del otro, con el derecho que tiene cada persona a elegir u optar por un modo u otro de vivir.

El objetivo, no apunta a la superación total de las problemáticas, aunque perspectivamente se

avance hasta allí, pues la intención tampoco es la connivencia, ni el asistencialismo. Lo que se pretende es mejorar o por lo menos paliar las consecuencias de las condiciones de vida de los moradores de la calle; prevenir y/o reducir su deterioro físico, mental, humano y social. Manteniendo con estos reflexiones que les permiten ir repensando sus proyectos de vida.

El vínculo tiene unos presupuestos básicos y necesarios para lograr establecer una relación o alianza con intenciones terapéuticas, que hace posible mediar los puentes entre el modelo de intervención y el estilo de vida del habitante de la calle.

El educador debe ser capaz de escuchar fenomenológicamente, es decir deshacerse de prejuicios y preconcepciones, "callarse", para "dejar hablar" por completo a quien escucha, permitiendo que el sujeto diga todo sobre sí mismo, no solo en su relato verbal, sino también en el discurso implícito, en su conducta; acercándose a la realidad del habitante de la calle, buscando comprender la lógica de su historia, de su estilo y su filosofía de vida, el sentido que para él tienen las cosas, lo que hace, su elección de vida, etc.

El educador es el enlace entre el habitante de la calle y los ciudadanos del común, incluye y visibiliza a un grupo marginado económica, política y socialmente, promueve la tolerancia y la alteridad con quienes han optado por una u otra razón por un estilo de vida diferente.

Que la ciudad se ocupe de incluir en su proyecto al habitante de la calle, es un esfuerzo por humanizarse (Morales 1992), pensando su espacio *"no como mera comodidad técnica, sino como expresión simbólica de su comportamiento. En los grupos humanos el hábitat responde a una triple necesidad de crear un medio técnicamente eficaz, asegurar un marco al sistema social y poner orden en el medio circundante"* (pp51-52).

Con una constante tarea reflexiva de introspección, la labor primordial del educador, es religar en el habitante de calle, lo disyunto y difuminado en su sí mismo, evitando que olvide que es persona, que tiene necesidades humanas más allá de lo visceral, que se reconozca con deberes y derechos, como parte de la sociedad. Para Noguera, Álvarez y Castro (2000), *"la calle es el territorio de lo público, allí el individuo desaparece para convertirse en masa"*(p125); la intención entonces es mantener visible, consciente y "viva", a la persona que mora en las calles, para evitar su desintegración, y desaparición como ser humano, en medio del ruido, el anonimato o la "impunidad", de la ciudad.

Bibliografía citada y/o consultada

Adorno Theodor- Horkheimer Max. Estudios de comunidad. Editorial Proteo. Buenos Aires. 1971. 2 ED.

Álvarez Alejandro- Castro Jorge Orlando- Noguera Carlos Ernesto . La ciudad como espacio educativo . Arango Editores. Bogotá. 2000.

Arquero Mercedes. Educación de calle. Editorial Popular. Madrid 1998. 2 ED.

Barbero Jesús Martín. Un nuevo mapa cultural. En: La ciudad observada . TM Editores. Bogotá 1998.

Equipo psicosocial Sistema de Atención y Acompañamiento Al Habitante de calle Adulto. Construcción conceptual: habitante de calle. Medellín 2007.

Foucault Michel. Vigilar y castigar. Editorial Paidós. Barcelona 1992.

Freire Paulo. Educadores de la calle. Unesco. 1999

Freire Paulo. La educación como práctica de la libertad. Editorial Pepe. Bogotá 1995

Gadamer Hans George. Verdad y método. Editorial Sígueme. Salamanca 1998

Telles Magaldy. Del sujeto como mismidad originaria a las prácticas de producción de la subjetividad. En : Revista latinoamericana de estudios avanzados. Numero 2. Caracas 1997.

Zuluaga Olga Lucia. Foucault, la pedagogía y la educación: pensar el sujeto de otro modo. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá 2005.